

¡Piénsatelo! (12)

Sería difícil negar el hecho de que según la fuente de las enseñanzas cristianas – o sea, la Biblia – el mensaje fundamental del cristianismo es un mensaje de salvación. Pero ese mensaje se ha erosionado por minarse la única cosa que le da sentido a la palabra 'salvación': una anterior 'perdición' – si no hay tal 'perdición', ¿qué significa el término 'salvación'?; ¿salvación de qué, y para quién?

Cornelio era un soldado romano; de hecho era centurión – o sea, tenía bajo su mando toda una compañía de soldados. (Puedes leer su historia en la Biblia – en el libro de 'Hechos de los Apóstoles', el capítulo 10.)

Todo lo que la Biblia nos dice sobre Cornelio es muy positivo, muy favorable: (1) era "piadoso y temeroso de Dios con toda su casa" ('Hechos' 10:2a); (2) "hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre" ('Hechos' 10:2b); (3) tuvo una visión en la cual un ángel le dijo que Dios se había fijado en sus oraciones y en sus limosnas ('Hechos' 10:3 y 4); (4) cuando el ángel le dijo que invitase a su hogar al apóstol Pedro, Cornelio lo hizo en seguida ('Hechos' 10:5-8); (5) los hombres enviados por Cornelio al apóstol Pedro le hablaron muy bien a éste de su jefe ('Hechos' 10:21 y 22); (6) Cornelio consiguió reunir una buena audiencia de familiares y amigos para la visita apostólica ('Hechos' 10:24-27); (7) Cornelio y su familia y sus amigos esperaban la predicación de Pedro con mucha expectación ('Hechos' 10:33).

¿Quién hubiera dicho que Cornelio y su gente estaban (espiritualmente) 'perdidos', que necesitaban ser 'salvos'?! Pero es eso, precisamente, lo que nos dice el relato bíblico; cuando Pedro, después de su estancia primero en Jope y luego en casa de Cornelio en Cesarea, se encontraba de nuevo en Jerusalén, les contó a todos lo que había pasado, y les dijo, entre otras cosas, que el ángel que le había hablado a Cornelio le había dicho: "Haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa" ('Hechos' 11:13 y 14). O sea que el ángel le había dicho a Cornelio que por medio de las palabras predicadas por Pedro él y los de su casa serían salvos, ¡lo cual implica, por lógica, que antes de escuchar esas palabras de Pedro aún estaban 'perdidos'!

Esta historia (verídica) nos enseña tres importantísimas lecciones sobre el tema de la salvación: (1) una persona puede ser buena, generosa, religiosa y hasta piadosa, y sin embargo estar espiritualmente 'perdida' – como Cornelio, antes de oír el mensaje del evangelio; (2) para que una persona sea salva, es necesario que oiga, entienda y crea el mensaje del evangelio – por eso el Señor Jesucristo envió a sus seguidores a predicar el evangelio a todo el mundo; y (3) la principal misión de la iglesia cristiana es precisamente predicar el evangelio – o sea, comunicar lo más fielmente posible el mensaje sobre el Señor Jesucristo.

Todo esto me lleva a concluir esta reflexión con tres preguntas personales para ti: (1) ¿has sido salvo, o estás todavía 'perdido'?; (2) ¿has oído, entendido y creído el mensaje del evangelio?; y (3) si eres cristiano, ¿qué estás haciendo para ayudar a dar a conocer a otras personas el mensaje de salvación en Cristo?